



CUARESMA CON JUAN XXIII

ITINERARIO ESPIRITUAL DEL PAPA BUENO: DE ANGELO RONCALLI A SAN JUAN XXIII

3

OBISPO: "OBEDIENCIA Y PAZ"

AL SERVICIO DE LA SANTA SEDE



En 1919, terminada ya la guerra, el P. Angelo Roncalli fue nombrado director espiritual del Seminario de Bérghamo. También ayudó a poner en marcha la primera Casa del Estudiante, hasta que tuvo que trasladarse a Roma para presidir la **Obra de la Propagación de la Fe** (1821) en Italia. Así empezó la segunda parte de su vida, dedicada al servicio de la Santa Sede como mensajero del papa Benedicto XV. Esto le permitió conocer de cerca la situación de la Iglesia italiana y de países europeos como Francia, Bélgica, Holanda y Alemania para organizar círculos de misiones: *"Toda la Iglesia para todo el mundo."*

La Obra de la Propagación de la Fe es el aliento de mi alma y de mi vida. Para ella, todo y siempre: cabeza, corazón, palabra, pluma, oraciones, fatigas, sacrificios, de día y de noche, en Roma y fuera de Roma; lo repito: todo y siempre. [...] Mi pobre yo está aquí intentando vencer su lentitud, que es mucha todavía, y ganando en actividad y rendimiento. [...] La cosa está clara: el amor de Dios, no el mío; la voluntad de Dios, no la mía. Y todo esto, siempre, en todas partes, con gran alegría. (EE en Villa Carpegna, Roma, 13-19 enero 1924)

CONSAGRACION EPISCOPAL

El 19 de marzo de 1925 Pío XI consagró obispo a Mons. Angelo Roncalli en San Carlo al Corso, Roma. Siguiendo al cardenal César Boronio y san Gregorio Nacianceno, sus modelos espirituales, escogió como lema «Obediencia y paz», el programa que le acompañaría toda la vida.



No he buscado ni deseado este nuevo ministerio, sino que me ha elegido el Señor con señales tan evidentes de su voluntad que me ha hecho considerar culpa grave el oponerme. [...] Pero el Señor [...] me da la paz que brota de la obediencia y de no alimentar ningún otro deseo ni proyecto para el porvenir que no sea la gloria del mismo Señor y el servicio a la Iglesia y a las almas. [...] constancia en la fe, amor a la pureza, sinceridad en la paz. (Preparándome para la consagración episcopal, Villa Carpegna 13-17 marzo 1925)

Obediencia y paz. Es mi lema episcopal. Quiero morir con gozo de haber hecho siempre, incluso en las cosas pequeñas, honor a mi consigna. (Retiro espiritual, Casa PP Pasionistas, Ruschuk, 28 abril – 4 mayo 1930)

REPRESENTANTE PONTIFICIO

- En Bulgaria (1925-34):



Nombrado arzobispo de Areópolis y visitador apostólico de Bulgaria, Mons. Roncalli se trasladó a Sofía. Gracias a su inteligencia, simpatía, sencillez y bondad de corazón a lo largo de diez años hizo un delicado trabajo de acercamiento de las comunidades católicas balcánicas y eslavas al mundo ortodoxo, abriendo los primeros horizontes de su inmensa actividad ecuménica.

Debo y quiero habituarme a llevar esta cruz con espíritu de mayor paciencia, calma y suavidad. Atención al ejercicio de la caridad con la palabra. Incluso con las personas de confianza y respetables, debo ser muy parco en decir cosas que se refieran a la parte más delicada de mi ministerio (Retiro espiritual, Monasterio S. Pablo, Roma, 27 nov– 2 dic. 1926)

No es suficiente alimentar sentimientos cordiales hacia nuestros hermanos separados: si realmente los amas, dales buen ejemplo y transforma tu amor en acción. [...] procuraré dejar siempre una impresión de dignidad y bondad, bondad luminosa, dignidad amable [...] y paciencia, paciencia... (Retiro, Casa Jesuitas Lubiana, 9 – 13 nov. 1927)

- En Turquía y Grecia (1934-44):

Al ser nombrado Visitante Apostólico para Turquía y Grecia se trasladó a Estambul (1934) y Atenas (1937). Otros diez años de intenso trabajo al servicio de los católicos y del diálogo y acercamiento a ortodoxos y musulmanes. Durante la II Guerra Mundial medió en la salvación de miles de judíos perseguidos por el nazismo. Durante esta etapa murió su padre (1936), Pío XI y su madre (1939).



Diré siempre la verdad, pero suavemente, pasando en silencio cuanto me parezca sinrazón u ofensa recibida, dispuesto a sacrificarme a mi mismo y a ser sacrificado. [...] quiero seguir devolviendo bien por mal y esforzándome por preferir, en todo, el evangelio a los artificios de la política humana. (Casa Hijas Sgdo. Corazón, Bérnago, 13 – 16 oct. 1936) Dios me ve [...] Aquí se funda la belleza más pura para las almas santas, tersas como el cristal, sinceras como el agua limpia, sin fingimientos con los demás ni consigo [...] aun a costa de parecer pobres hombres. (EE. Ntra. Sra. Sión, Bósforo 25 nov–1 dic 1940)

- En Francia (1945-53):



En diciembre de 1944 fue nombrado Nuncio Apostólico en París. Tras una breve estancia en Roma, presentó las credenciales al general Charles de Gaulle. Con su característica bondad, prudencia y habilidad diplomática afrontó los difíciles problemas que

encontró: los numerosos obispos colaboracionistas con el régimen de Vichy, y la tendencia secularizante de parte del clero francés. Desde 1951 fue observador permanente de la Santa Sede en la UNESCO. Conquistó el corazón de los franceses distinguiéndose por su espíritu reconciliador, la llamada a la renovación, necesidad de diálogo y búsqueda de la sencillez evangélica. Pese a su discreción ha quedado testimonio de su generosa caridad allí por donde pasaba y con su pueblo natal. Cuando le reprochaban su ingenuidad decía:

Prefiero que me engañen cien veces antes que rechazar a una sola persona que verdaderamente lo necesite. La dulzura es la plenitud de la fuerza. Algunas gentes gustan de complicar las cosas sencillas, ¡pero a mí me agrada simplificar las cosas complicadas! [...] Me sentiré satisfecho si todos los franceses recuerdan mi paso como el de un sacerdote pacífico y un amigo cordial.

Es la estación de la madurez; debo, pues, producir más y mejor, pensando que quizá el tiempo que tengo concedido para vivir es breve, y que me encuentro cerca ya de las puertas de la eternidad. [...] Para imprimir sencillez a todo recordaré las virtudes teologales y las cardinales. La primera de las cardinales es la prudencia. [...] Esta es la virtud característica del diplomático. Yo debo profesarle un culto preferente. [...] saber callar, saber hablar con medida, saber abstenerme de juzgar personas y tendencias [...]. En todo, decir más bien menos que más, y temor de decir demasiado [...]. Vigilar especialmente la guarda de la caridad. Esa es mi regla. (Retiro durante la Semana Santa en Solesmes, 26 marzo – 2 abril 1945)

A veinticinco años de distancia repaso mis notas [...] en la preparación inmediata de mi consagración episcopal [...]. Me prometía esto: Leeré con frecuencia el capítulo IX, lib. III de la Imitación de Cristo: «Refiérela todo a Dios como fin último» Me ha producido una profunda impresión en la soledad de estos días. Allí, en pocas palabras, está realmente todo. [...] Jesús mío, cuántas gracias te doy por haberme conservado fiel a este principio. (Retiro Jueves Santo, Viernes Santo y Pascua en Orán, Argelia, 6 -9 abril 1950, en el 25º aniversario de su consagración episcopal)

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ El cristianismo no es y no sería comprensible sin la cruz, sin sufrimientos, sin las tentaciones del maligno. Pero el sufrimiento, de cualquier naturaleza que sea, se hace soportable con el don ofrecido y recibido por la caridad.

✓ La caridad y la oración se sostienen mutuamente. La caridad excita la oración y en la misma oración se alimenta la llama de la caridad.

